

# «En España existe una resistencia cultural harta de los poderes fácticos»

**Javier Valenzuela** Periodista y escritor

El granadino, uno de los personajes más relevantes de la información en nuestro país, prepara nueva novela

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ



GRANADA. El granadino Javier Valenzuela es historia viva del periodismo de nuestro país. Nacido en la capital en 1954, tras estudiar periodismo en Madrid y vivir un tiempo en Valencia, entró en el diario El País —donde llegaría a ser director adjunto— en los albores de los 80. Fue asesor de Comunicación del presidente Zapatero en Moncloa, y corresponsal en Washington, Beirut, París y Rabat. Ha cubierto guerras como la de Oriente Medio o los Balcanes, y entrevistado a mandatarios como Yaser Arafat, Nelson Mandela o el presidente de los EE UU George W. Bush. Su más reciente libro publicado es 'El bien máspreciado' (Makma), un compendio de artículos publicados en los últimos años en Tinta Libre, y acaba de entregar la novela que cierra su trilogía tangerina. La entrevista se desarrolló en su casa de Bubián, un refugio donde escribe con el impresionante paisaje del barranco del Poqueira como aliado.

**—Nacer en la posguerra en la ciudad con la peor burguesía de España, como decía Lorca, ¿marca mucho?**

—Recuerdo mi infancia con la doble dimensión de Granada: la rural, con gente vendiendo con burros por las calles, y la vega y la ciudad unidas. Pero también la recuerdo cubierta con una capa de miedo. Una vez, mis padres estaban hablando con unos amigos de fuera en una comida de un tal Federico, en voz muy baja. Pregunté en voz alta, como un niño, que quién era ese Federico. Mi padre me cogió el brazo, me pidió que callara y que no hiciera preguntas.

**—¿El libertario nace o se hace? ¿Qué significa ser libertario?**

—El libertario nace, y ama la libertad por encima de todas las cosas. En las películas de mi infancia, prefería que ganaran los piratas, no los barcos del rey; los indios, no los vaqueros. Veía a los perdedo-

res como rebeldes e insumisos. A partir de ahí, en todas las novelas de aventura que leía, las de Verne o Salgari, me ponía del lado de los perdedores, porque les veía mucho más libres, más humanos; me parecían personajes mucho más atractivos. Soy partidario de la libertad en todas las circunstancias. No entiendo que haya políticos o medios que se autocalifican como liberales y se opongan al aborto, la eutanasia o la despenalización de la marihuana. El libertario añade la justicia social a la libertad. Como Camus, afirmo que libertad sin justicia es la ley del más fuerte, y justicia sin libertad es tiranía. El único límite de la libertad es no hacer daño a terceros. Robar, contaminar, corromper o contagiar no es libertad.

**—Hablando de contagios, ¿cómo ha vivido esta pandemia?**

—Reflexionando y pensando que muchas personas han existido sin vivir en estos meses. Vivir es disfrutar de una puesta de sol, de un baño en la playa en Salobreña, de un vaso de vino con los amigos, placeres sencillos. Hay negacionistas, pero también adictos a la pandemia, gente que vive muy a gusto en esta situación de miedo, de limitaciones a la vida. Hay personas a las que asusta la posible finalización de la pandemia en este año. Hay gente que no quiere vivir, porque vivir es difícil, implica arriesgarse. Querer vivir ayuda a vivir, y se lo dice alguien que es un enfermo oncológico, que ha padecido un cáncer de garganta. Me cortaron una cuerda vocal y me rasparon otra, por lo que me ha quedado una voz algo ronca. Pero me siento bien, y quiero vivir, porque he visto muy cerca la perspectiva de morir en dos, cuatro o cinco años.

**—¿Cómo observa Granada desde su atalaya?**

—Siempre con interés, informado a través de IDEAL, que leo cada día y que comparto con mis amigos. Me encanta el deporte, tienen ustedes un equipo buenísimo en esa área. Y también me he alegrado de noticias tan bonitas como que se reconozca el día de Mariana Pineda como fiesta, y de que se dedique un espacio a la memoria de Almudena Grandes. En otros lugares no se la está tratando con justicia. Pero en España hay una resistencia cultural, cansada ya de que los poderes fácticos, responsables políticos y grandes corporaciones, no fomenten las artes.

Esa resistencia cultural es la responsable de que, a pesar de la pandemia, la Feria del Libro de Granada, y otras, hayan cosechado ventas de récord. Esta resistencia cultural se sustenta en el amor a los libros y el respeto a los autores. Eso aún abre puertas a la esperanza.

**—Usted vivió en los primeros años 80 el periodo dorado de El País y de ese país que abría los ojos a la libertad. ¿Reconoce usted a ambos en el día de hoy?**

—El periódico de entonces y su director, Juan Luis Cebrián, eran mucho más valientes e inconformistas que luego. Se apostó por redactores jóvenes que proponían noticias audaces, como lo era yo y como lo eran otros muchos. Partíamos de que no estábamos en una España perfecta, y ya hablo también del país en su conjunto, pero había margen de mejora. Ahora, parece que estamos en Jauja y todo es perfecto, nos hemos acomodado. Ni la Constitución es perfecta ni la Transición tampoco lo fue, porque fue una obra humana. Pero nunca olvidaré la noche del 23 al 24 de febrero, cuando se hizo aquella portada en contra del golpe.

**—También hizo información de sucesos. ¿Los crímenes más abyectos se publican hoy en las páginas de sucesos o en las de política?**

—España tiene una seguridad ciudadana mucho más alta de la que tenía en los años 80, y una criminalidad muy inferior a la de países de nuestro entorno. En las páginas de política, y en las de economía, leemos crímenes como la subida de la luz, las puertas giratorias, las recalificaciones, las concesiones administrativas a dedo... Todos estos hechos han convertido a España en un país criminalmente corrupto. No me extraña lo que se dice del rey emérito, las Corinna, su relación con empresarios que acabaron en la cárcel, sus relaciones actuales... Se ha generado un ambiente de corrupción que admitimos como normal. Robar 50 millones de euros sale rentable si luego pasas un solo año en prisión.

**—¿El tiempo colocará a la covid-19 en su sitio o acabaremos silenciando este periodo?**

—Pensaba, como otras personas bienintencionadas, que la covid iba a propiciar algunos cambios básicos, no revolucionarios, como mejoras en la sanidad, ser menos consumistas y más cuidadosos con



▲ **Con Mandela.** Una entrevista de media hora acabó durando más de dos, con ambos bailando el Toi Toi. ARCHIVO J. V.



▲ **En la Casa Blanca.** Tras un encuentro con el presidente George W. Bush. ARCHIVO J. V.



▲ **Con Arafat.** Su entrevista al líder palestino tuvo un amplio seguimiento internacional.

ARCHIVO J. V.



▲ **En la Moncloa.** Fue asesor de Comunicación del presidente Rodríguez Zapatero. ARCHIVO J. V.

el medio ambiente, pero no. Quizá este verano la dejemos atrás, mirándola desde el retrovisor. Y no habremos aprendido nada; seguimos comprando como si no hubiera un mañana y consumiendo plástico, por ejemplo.

**—En este momento, ¿la democracia española está más cerca de ser perfecta que hace 40 años, o más lejos?**

—Está más lejos. La Transición fue un gran pacto fruto de una corre-

cción de fuerzas que requería perfeccionarse. Pero desde el 93, con la primera crisis, se creó la impresión de que todo estaba bien. Y la democracia no es eso, es un continuo peregrinar hacia una Ítaca que nunca alcanzaremos. La democracia española lleva varios lustros sin pedalear, y nos hemos caído de la bicicleta. Y fruto de ello es la corrupción y la politización de la vida, con la desafección de los españoles con respecto a sus instituciones.

**—Usted ha entrevistado a decenas de personajes que pasarán a la historia. ¿Cuál le ha sorprendido más, y cuál le decepcionó en mayor medida?**

—El que más me sorprendió fue Nelson Mandela. Teníamos media hora y acabamos hablando más de dos, con él enseñándome a bailar el Toi Toi. Simpático, cordial. Le pregunté si tenía deseos de revancha por cómo le habían tratado y me dijo que sí, pero que había comprendido que no era lo más importante, y que no ayudaría a su país. Entre los que más me decepcionaron, quizá podría citar a Mitterrand: una esfinge sin expresión ni empatía, que nunca se salía del guion.

**—¿Encuentra algún parecido entre la Moncloa que conoció con Zapatero y la de Sánchez?**



Javier Valenzuela, en su casa de Bubi6n.  
J. A. M.

—Nuestra Moncloa era muy distinta, porque Zapatero era m6s idealista y m6s audaz que S6nchez. Y entonces no habia llegado la gran recesi6n ni la pandemia. Pens6bamos que era posible retomar la obra de la Transici6n y mejorarla, terminando la casa. Y muchas de las decisiones que se tomaron, y que se criticaron mucho, se hicieron con ese fin. Hoy creo que hay demasiados pol6ticos profesionales; por eso quieren eternizarse en el cargo, y hacen lo que sea preciso para conseguirlo. Personalmente, impediria que alguien con menos de diez a6os de cotizaci6n fuera de la pol6tica se presentara a un cargo p6blico, y limitaria el servicio p6blico a 12 a6os.

—**Qu6 influencia han tenido en usted otros periodistas granadinos que traspasaron fronteras, como Tico Medina o Jaime Pe6nafil?**

—Reconozco que en un momento determinado, tuvimos ambiciones comunes: salir de este 6mbito de lo granadino, y abrir los ojos al mundo. Ellos nos precedieron en un camino que, quiz6, otros periodistas posteriores debieron seguir; pero hoy veo a la profesi6n local sin ganas de salir fuera, perdida en las querellas del Ayuntamiento o en las peque6as rencillas culturales. Me siento muy lorquiano

SISTEMA  
**«La democracia es un continuo peregrinar hacia una 6tica que nunca alcanzaremos»**

LA TIERRA  
**«Granada no ve, en muchas ocasiones, m6s all6 de la colina de la Alhambra. Por eso M6laga nos gana»**

en este aspecto: Federico, siendo profundamente granadino, abri6 los ojos al mundo. Por eso, cuando vuelvo a Granada, no vuelvo a la capital, sino a la Granada rural, a Bubi6n, a Salobre6a... Pienso que Granada no ve, en muchas ocasiones, m6s all6 de la colina de la Alhambra. Por eso, M6laga nos ha ganado la partida.

—**Te me al Gran Hermano?**

—Como todos, y as6 lo cuento en uno de los art6culos que integran el libro. Orwell dej6 claro que el Gran Hermano no era Hitler o

Stalin, sino un magma de poder integrado por corporaciones que lo saben todo de nosotros. Y eso es lo que nos est6 ocurriendo. Por ah6 fuera saben lo que me gusta y lo que no, qu6 he comprado y qu6 no. Ese Gran Hermano, o m6s bien Gran Algoritmo, te conoce mejor que la persona con la que compartes tu vida. Conoce todos mis fantasmas ocultos, hasta qu6 tipo de mujer me gusta.

—**De qu6 se r6e hoy?**

—De m6 mismo, de lo que a veces escribo, de mis problemas f6sicos... Un humor que no est6 basado en reirse de uno mismo no es verdadero humor. Por eso admiro al pueblo jud6o: quienes mejor hacen chistes sobre jud6os son ellos mismos.

—**Qu6 hay tras las p6ginas de la novela que publicar6 pr6ximamente?**

—Pues un fruto m6s de mi fascinaci6n por el mundo musulm6n que viene de mi inter6s por la Alhambra o por los cuentos de Washington Irving, que le6a y rele6a de ni6o. Esta nueva novela termina una trilog6a de g6nero negro que se desarrolla en T6nger. As6, tras 'Tangerina' y 'Limones negros' le deb6a a mis lectores la conclusi6n, que se llama 'La muerte tendr6 que esperar' y estar6 en las librer6as en marzo.



El montaje 'La incre6ble historia de Juan Latino'. CLAROSCURO TEATRO

## Claroescuro recibe otro galard6n por 'La incre6ble historia de Juan Latino'

El montaje de la compa6a granadina ha sido merecedor del premio Alcides Moreno a la 'Mejor obra porque lo tiene todo'

J. A. M.

GRANADA. La compa6a granadina Claroescuro Teatro no deja de acumular reconocimientos a su m6s reciente montaje, 'La incre6ble historia de Juan Latino'. Han sido tres: Menc6n especial del jurado en el Festival de Almagro, Mejor espect6culo esc6nico de la revista Codalario, y ahora el Premio Alcides Moreno, que hace referencia a un maestro de titiriteros, y que refleja el inter6s del p6blico infantil por una obra que mezcla m6-

sica barroca y la historia del primer catedr6tico negro de la historia de Europa, el esclavo Juan Latino, en la Universidad de Granada.

«Juan Latino ha sido disfrutado por m6s de 4.000 escolares. Es extra6o que una obra as6, que adem6s versa sobre un granadino, no haya podido ser vista en los circuitos de teatro escolar», afirma Francisco de Paula Rosales, integrante de la compa6a. A pesar de la pandemia y de otros imponderables como la borrasca Filomena, el montaje se acerca al medio centenar de representaciones, y ha visitado escenarios como el Teatro de la Zarzuela, el Jovellanos de Gij6n, Jaca, 6beda, V6lez Blanco, Pe6nscola, el Alameda de Sevilla, Petrer y el Auditorio Manuel de Falla.

## La escritora infantil Vanessa Salazar publica '¿Sales t6 o entro yo?', su cuarto cuento

A. ARENAS

GRANADA. Fue a ra6z del nacimiento de su hijo cuando la granadina Vanessa Salazar sinti6 la necesidad de despertar el ni6o que todos llevamos dentro. En el a6o 2007 public6 'Celsa la hormiga que cigarra quer6a ser', un cuento rimado donde se muestra la diversidad y alienta a los peque6os a trabajar para alcanzar los sue6os. M6s tarde llegar6 el cuento 'Pep6n y Pop6n' (2018), cuyos protagonistas son dos tigres de Bengala que viven en un circo y en el a6o 2020 'Un poquito de paciencia', un cuen-



Vanessa Salazar. A. A.

to sobre dos dragoncitos cumplen su deseo de echar fuego por la boca. La escritora infantil ha continuado ahora su carrera con la publicaci6n de '¿Sales t6 o entro yo?' la simp6tica historia de un polluelo que se resiste a salir del cascar6n y que simboliza un canto a la libertad, a la vida y a la esperanza. Los cuatro libros est6n ilustrados por Ana Burgos y dise6ados por Javier Leal.